



Reseñas —

Comptes rendus —

Recensioni

Carola Heinrich (2020). *Was bleibt? Zur Inszenierung von Gedächtnis und Identität im postsowjetischen Kuba und Rumänien* [¿Qué queda? Sobre la escenificación de memoria e identidad en la Cuba y Rumanía postsoviéticas]. Hildesheim: Olms. 209 pp. ISBN 978-3-487-15847-1.

Carola Heinrich analiza en esta obra las estructuras de poder a partir de las teorías de la traslación (traducción cultural). El proyecto comprende la traslación como un proceso recontextualizador de la negación de diferencias entre múltiples construcciones culturales de identidad y memoria, llevadas a cabo en un acto *performativo*. Esta definición implica entender los constructos de la identidad y la memoria como dos procesos diferentes de traslación, que a su vez se realizan a dos niveles diferentes: una traducción a nivel temporal actualizada sobre el recuerdo de una memoria cultural y una traducción a nivel espacial en la que se construye una identidad cultural a través de la hibridación. Heinrich explica que la memoria y la identidad son constructos sometidos a un proceso en continuo cambio.

El objeto de la investigación es la figura de «el ruso» y «la rusa» como imagen de lo advenedizo en diversas formas de escenificación: teatro, *performance*, cine, videos y guiones radiofónicos, creados después del desmoronamiento de la Unión Soviética. Como método de investigación, la autora emplea el caso de estudio. Para este fin escoge algunas obras concretas donde «el autóctono» y «el forastero» aparecen de forma contrapuesta.

Was bleibt? se compone de cuatro partes. La primera, titulada «Traducir lo soviético», asienta los pilares necesarios para la comprensión del análisis: los conceptos *postcolonial* y *postsoviético*, el tema de escenificación postsoviética, la traslación en tiempo y espacio (traducción cultural, el recuerdo como traslación, hibridación como traslación) y la traslación escenificada. Carola Heinrich relaciona dichos conceptos con las naciones escogidas: Cuba, país de la periferia bajo el influjo ideológico de la Unión Soviética, y Rumanía, país perteneciente al bloque del este y directamente bajo el poder político de la Unión Soviética. Para destacar las semejanzas y desemejanzas entre ambos países, Heinrich se vale de los puntos propuestos por

Moore: a) lengua, b) economía, c) política, d) resistencia y liberación, e) consecuencias posteriores. Estas diferencias anuncian, de alguna manera, un interesante análisis al contrastar naciones tan diferentes que comparten una influencia común, pero que se manifiesta artísticamente de modo muy diverso, como se mostrará en los capítulos posteriores de la monografía. Al hablar de la escenificación postsoviética Heinrich establece algunos criterios que guiarán el análisis de las obras: geografía, tiempo, género y tema. También dedica algunas páginas a dos aspectos, sumamente interesantes, como son la expresión de lo cómico y el poder, pues –como sabemos– siempre han estado presentes en la escenificación (teatral, cinematográfica, radiofónica, etc.) en países reprimidos por regímenes totalitarios, tanto durante el tiempo de la represión (en ese caso de forma más solapada), como cuando ha terminado.

El segundo capítulo, «Las culturas postsoviéticas del recuerdo», entra de lleno en el análisis de las obras. La autora las divide según tres bloques temáticos: a) reír y ridiculizar, b) tristeza y esperanza, c) legitimación del poder; a su vez, otorga a cada obra una temática específica. Por ejemplo, en el primer bloque –reír y ridiculizar– encontramos «mascarada» para *Petru*, de Vlad Zografi, «compasión obligada» para *Nunta mută*, de Horațiu Malăele, «mundo loco» para *Istoria comunismului povestită*, de Matei Vișniec, y «derrota paródica» para *Lisanka*, de Daniel Torres. Carola Heinrich analiza en este capítulo cuatro obras cubanas y cuatro rumanas y saca algunas conclusiones de dicho análisis en el último apartado. Subraya que en las obras rumanas normalmente el personaje ruso suele ser una figura masculina, que en la memoria colectiva aparece asociada con la violencia, la guerra, el ejército, el totalitarismo y el dominio brutal. El ruso representa de por sí una función militar o administrativa privilegiada. Su comportamiento es cruel e impredecible, distante, frío, torpe. Estas obras se sitúan en el periodo que llega hasta finales de la época estalinista. Por su parte, las obras cubanas transmiten la imagen positiva de una nación hermana, tecnológica e ideológicamente superior y dispuesta a ayudar. Muestran la imagen melancólica de un pasado común compartido por ambas naciones. Solo en *Lisanka* aparece el personaje del soldado, que más que la represión encarna el apoyo y el progreso. En

ningún momento se recuerda en ellas los crímenes de la Unión Soviética.

En el tercer capítulo, la autora analiza seis obras más bajo la perspectiva del posicionamiento postsoviético y las distribuye de nuevo en bloques temáticos: a) repetición y retorno, b) entre las sillas, c) partida hacia nuevas orillas. También aquí hay una representación equilibrada en lo que se refiere al origen de las obras, tres cubanas y tres rumanas. Siguiendo el modelo del capítulo anterior, cada una de ellas se anuncia con un título temático. En el apartado titulado «Sociedad híbrida», Heinrich comenta con detenimiento las diferencias entre las escenificaciones de las ocho primeras obras y las escenificaciones de las últimas seis (*Larga distancia*, de Esteban Insausti, *DRUJBA*, de Ion Borș, *Fuck You Euro.Pal*, de Nicoleta Esinenca, *Vacas*, de Rogelio Orizondo, *Talco*, de Abel González Melo y *Lenin's Shoe*, de Saviana Stănescu).

Las conclusiones apenas ocupan tres páginas, pues la autora ha adelantado después de cada capítulo valiosas observaciones, de modo que estas páginas sirven sobre todo para resumir lo dicho y plantear algunas cuestiones que se abren a futuras investigaciones.

El libro plantea un tema interesante desde varios puntos de vista. En primer lugar, por comparar dos países de lengua románica y la huella que el pasado histórico «común» ha podido dejar en la construcción de la propia identidad, tal y como lo reflejan las doce obras analizadas. En segundo lugar, porque equipara la época postsoviética al postcolonial desde la perspectiva de la traslación en sentido multidisciplinar. Por otro lado, no excluimos que algunas tesis defendidas por la autora sean opinables, como conlleva consigo cualquier acto de interpretación, y se presten a ser refutadas.

Beatriz Gómez-Pablos

Universidad Comenius de Bratislava
Eslovaquia
gomezpablos@fedu.uniba.sk

Xavier Laborda Gil (2019). Claves de la comunicación oral. Prácticas para el orador afable. Barcelona: Editorial UOC. 144 pp. ISBN 978-84-9180-582-3.

Xavier Laborda Gil, profesor de Comunicación en la Universidad de Barcelona, imparte clases

sobre oratoria, ética discursiva e historia de las ideas, temas a los que ha dedicado numerosas publicaciones. El presente libro acerca al lector los conceptos básicos de la oratoria de forma sencilla y amena. Su exposición va acompañada de breves relatos, citas de escritores –especialistas de la comunicación, filósofos de la edad antigua y moderna o pensadores–, y de ejercicios de carácter lúdico al final de cada capítulo. Laborda Gil hace hincapié en cuatro principios o pilares de la comunicación oral: la perspicacia argumentativa, la elocuencia discursiva, la negociación y la afabilidad; que, según el autor, «referen los rasgos de una personalidad perspicaz, elocuente, cortés y cordial» (p. 14).

Claves de la comunicación oral se compone de diez capítulos que siguen una misma estructura: la exposición del contenido en apartados, una breve conclusión, dos o tres ejercicios y una escueta bibliografía –generalmente de los autores citados– con tres o cuatro obras para completar o ampliar el contenido expuesto.

El primer capítulo sirve de introducción y contextualización. Ya desde la Antigüedad se enseñaba retórica por su utilidad pública y su dimensión estética. Esta tradición ha continuado hasta la actualidad y se ha ido enriqueciendo a lo largo de la historia. Laborda subraya que «la comunicación retórica es, por encima de todo, un procedimiento de pensamiento» (p. 15), influenciado a su vez por la perspectiva del sujeto. Menciona algunas de las habilidades discursivas que debe poseer un buen orador: conocimiento del asunto, entrega a la audiencia, calidez de voz, fluidez expresiva, dominio del escenario... y sostiene que la comunicación es una negociación que permite llegar a un acuerdo. A través del discurso se puede lograr conocimiento, verdad y progreso. Estas ideas, y algunas más, son las que nuestro autor desarrolla en los siguientes capítulos.

El segundo reflexiona sobre la importancia de la perspectiva. Cada persona cuenta con su propia perspectiva y esto hace que el arte de hablar sea algo «valioso porque aporta un marco coherente y capaz de cooperación social» (p. 24), según el autor. Laborda Gil no trasmite simplemente técnicas de comunicación oral, sino que su libro está empapado de reflexiones personales que hilvana en las páginas de su obra, que resulta más sugerente aún. Insiste en la idea de la comunicación como

negociación y en la perspicacia para abordar algunas cuestiones.

Con gracia, el autor aborda en el tercer capítulo el aspecto del respeto ante el escenario: el estrés de hablar en público –normalmente debido a la falta de costumbre– y algunos remedios para superar el miedo escénico. En el cuarto capítulo describe las cualidades del buen orador (mencionadas ya arriba) y los defectos del mal orador (guion mal preparado, nerviosismo, lenguaje enrevesado, escaso dominio del escenario). La conclusión: la oratoria se puede aprender con estudio y práctica.

Laborda diserta en el quinto capítulo sobre las habilidades del comunicador, que se ven reflejadas en cinco tareas: recoger argumentos, organizarlos, formularlos, recordarlos y pronunciarlos ante el auditorio según las diferentes modalidades discursivas (argumentación, descripción, narración o exposición). Como el discurso argumentativo suele ser el más frecuente, el autor cita en este contexto las categorías que propone Aristóteles para generar tópicos convincentes. El tema del sexto capítulo es el orden o las partes del discurso: introducción o presentación, desarrollo y conclusión. Nuestro autor describe primero dichas partes y propone después un esquema acompañado de preguntas y fracciones de tiempo fácil de llevar a la práctica.

La oralidad guarda una estrecha relación con la escritura, manifiesta Laborda en el séptimo capítulo, pues «la escritura ayuda a ordenar y expresar las ideas que queremos comunicar» (p. 85). De la mano del escritor Stephen King se nos habla aquí de la caja de herramientas, la técnica de las palabras, la personalidad del texto, la magia del discurso y el consejo del ecónomo. Laborda, buen conocedor de la tradición retórica grecolatina, ensarta aspectos de esta –como la *puritas*, la *perspicuitas* y el *ornatus*–, íntimamente relacionados, con las propuestas de autores contemporáneos acerca de la producción de textos. En el octavo capítulo se detiene en los conceptos de la cortesía y la negociación, subrayando que «el propósito de la comunicación es superar posiciones enfrentadas y lograr acuerdos que den satisfacción a las partes» (p. 109). Si se consigue combinar ambos retos es probable llegar a ser un orador afable, tema del noveno capítulo. El orador afable sabe hablar con claridad, cordialidad y emoción, tiene preparado su discurso, pero también sabe improvisar. Laborda enriquece su

exposición con ideas tomadas de autores como Juan José Millás, Luís Pastor o Ramón Gómez de la Serna. El décimo capítulo, «Clave final: destino y cambio», resume algunas cuestiones e invita al aprendiz de orador a tener voluntad de mejorar. Por eso, en estas últimas páginas, Laborda termina con algunos consejos y recomienda sencillos recursos retóricos (como la fórmula de los tres elementos, los paralelismos, los contrarios, etc.). El mensaje con el que cierra a modo de colofón su libro versa sobre la comunicación como negociación, cortesía y felicidad.

Claves de la comunicación oral. Prácticas para el orador afable ofrece las herramientas necesarias para conseguir una comunicación oral amena, cálida, convincente, clara, atractiva y ágil. Laborda ha sabido transmitir todo ello por vía escrita, en un libro que reverbera la sabiduría de muchos años trabajando en este campo.

Beatriz Gómez-Pablos

Universidad Comenius de Bratislava

Eslovaquia

gomezpablos@fedu.uniba.sk

Daniel Vojtek (2020). Preklad gramatickej terminológie (na materiáli francúzštiny a slovenčiny). Prešov : Prešovská univerzita v Prešove. 96 pp. ISBN 978-80-555-2623-2. <https://www.pulib.sk/web/kniznica/elpub/dokument/Vojtek7>

Enseignant-chercheur à l'Institut d'études romanes de la Faculté des Lettres de l'Université de Prešov, Daniel Vojtek présente dans l'ouvrage cité plus haut le fruit de ses travaux récents liés à son domaine de spécialité tant dans ses recherches que dans sa pratique pédagogique, à savoir la traduction, la grammaire et la traductologie générale.

Les ouvrages théoriques et pratiques consacrés aux recherches comparatives de la terminologie grammaticale sont rares aux dires de l'auteur, et il convient d'affirmer que Traduction de la terminologie grammaticale (française-slovaque) représente une ressource qui ambitionne de combler le vide dans un domaine que l'on pourrait intituler, avec une certaine licence, la terminologie comparée. La conception de l'ouvrage, basée tout d'abord sur la distinction entre la terminologie

grammaticale et la terminologie linguistique, prend en considération leur relation, telle que décrite par différents auteurs (majoritairement grammairiens ou terminologues) mais aussi par l'auteur de l'ouvrage lui-même qui la distingue en affirmant que la terminologie grammaticale (ensemble de termes de morphologie et de syntaxe) fait partie de la terminologie linguistique. Les aspects traductologiques et l'équivalence des termes grammaticaux de deux langues typologiquement et génétiquement différentes sont au centre de l'étude. L'accent est ensuite mis sur les possibilités de traduction des concepts et des termes qui parfois ne correspondent pas au niveau interlingual. Bien qu'au premier abord le thème puisse s'avérer pluridisciplinaire, touchant parallèlement à la linguistique, la terminologie et la traduction, c'est la dimension traductologique des analyses proposées qui prédomine, notamment dans la partie pratique de l'ouvrage.

La terminologie grammaticale (dans le sens de nomenclature, p. 9), comparée aux terminologies des autres domaines de spécialité, se caractérise par un conditionnement socio-culturel marquant, au point que ce dernier a un impact direct sur la traduisibilité des termes grammaticaux provenant de deux structures linguistiques différentes. Certes, une traduction parfaite reste un désir jamais atteint. Toutefois, elle est bien réelle, indéniablement, dans le cas des termes grammaticaux internationaux. Le taux de traduisibilité diminue avec les termes de provenance nationale mais aussi en fonction des termes plus spéciaux, étroitement liés à la structure de la langue, la tradition grammaticale et la typologisation plus détaillée des concepts et termes généraux (pp. 58, 80).

La réflexion sur les racines de l'intraduisibilité de certains termes grammaticaux est guidée par une tentative de montrer comment et en quelles circonstances les relations lexico-sémantiques dans le système des termes peuvent influencer ce processus, à savoir la polysémie, la synonymie et l'hyponymie. Il en résulte que les termes polysémiques au niveau interdisciplinaire (ou encore homonymes au niveau intersystémique, p. 26) se caractérisent par une traduisibilité nettement élevée.

Quant aux procédés de traduction traditionnels (pp. 19, 20), l'auteur constate que la substitution recommandée pour traduire les termes n'est applicable, dans le cas de la terminologie gram-

maticale, que partiellement. Pour les concepts absents, l'ouvrage propose plusieurs solutions, passant de l'emprunt direct du terme de départ, par l'explication, jusqu'à la définition du terme original en langue d'arrivée.

Il est à noter que le point de départ de la réflexion de l'auteur est la terminologie de la grammaire française. La partie pratique de l'ouvrage présente une analyse commentée de l'équivalence et de l'adéquation des termes slovaques qui sont des substituts des termes français. Il s'agit d'environ 130 termes de départ qui sont systématiquement comparés aux équivalents slovaques provenant de quatre sources, celles-ci étant de nature méthodologique différente et datant d'époques diverses. L'analyse puise dans deux tableaux récapitulatifs (pp. 34-38), consacrés respectivement aux termes de morphologie et à ceux de syntaxe. Les analyses de termes sont structurées par la nature de l'équivalence conceptuelle ou formelle de ces derniers, par le fait de l'absence d'un ou de plusieurs termes, ainsi qu'en fonction de l'impact des relations lexico-sémantiques qu'entretiennent entre eux les termes de départ et ceux d'arrivée. L'étude pratique des termes est systématique et détaillée et fait ressortir non seulement des discordances d'ordre traductologique mais elle constitue une contribution également à la linguistique comparée. La partie pratique débouche une nouvelle fois sur deux tableaux, résumant cette fois-ci tous les équivalents slovaques dans une colonne (provenant des quatre sources différentes) et montre également comment les termes français, eux aussi, peuvent varier en fonction de la grammaire concrète. Cette variation formelle s'accompagne tout de même de l'identité sémantique, même si la synonymie parmi les termes français n'est pas de la même nature que celle des termes slovaques (termes de provenance nationale et termes internationaux).

La publication *Traduction de la terminologie grammaticale (française-slovaque)* esquisse les possibilités et les limites de l'équivalence terminologique entre le français et le slovaque dans le domaine de la grammaire. En outre, elle souligne les influences plus ou moins directes de la terminologisation et de la déterminologisation du lexique, de la contextualisation et de l'internationalisation des termes. Cette dernière est présentée dans l'ouvrage comme remarquablement plus sensible en slovaque qu'en français, ce qui se traduit

par les origines latines du français et par le fait que les termes internationaux slovaques sont, quant à eux, issus du latin.

Les résultats de l'analyse profonde du contact des deux langues dans le domaine de la terminologie grammaticale auront le potentiel d'être utiles aux philologues, traducteurs, linguistes et terminologues ; ils signalent tout du moins une nécessité tout à fait légitime du traitement lexicographique bilingue (ou multilingue) des termes grammaticaux.

Anabela Katreničová
Université P. J. Šafárik
Slovaquie
anabela.katrenicova@upjs.sk